

minacion en que se hallaria, de obtener quanto antes una de las dos licencias, como asi parece, pues la de Confessor à poco mas de los quatro meses ya la tenia conseguida. Y adnumeròse entre aquellos solamente que mas de lejos tiraban las lineas à el bosquejo, perseverando en la propria habitacion de la casa de sus Tios: à quienes asistió con aquel amor, y cuydado, de que su gratitud fue acreedora, todo el tiempo que Dios à aquellos les dilatò su destierro en esta vida, que fue hasta el año de noventa y vno à Don Juan Alfonso su Tio, y poco despues à Doña Anna: cuyas vidas le avian sido à Don Pedro prisiones, aunque en cierto modo à su amor apetecibles, para retirarse à el Oratorio, y sequestrarle de el todo de embrazos, y ocupaciones de el siglo, como lo executò despues que se hallò libre, y dièmos en su lugar: Y siendo aqueste oportuno para la expresion de el orden, y tenor de vida, que observò en el entretanto, lo verèmos en el capitulo que se sigue.

## CAPITULO VI.

Orden de vida de el Padre D. Pedro desde que fue admitido en la Venerable Union hasta que se retirò à habitar en los muros de su Oratorio.

34 **L**uego que determinò D. Pedro desnudarse de las vanidades del siglo, y satisfacer à Dios por sus deudas, no tanto con el precio à que se dieron los vestidos, que aviandado à sus vanidades fomento, quanto con la plata; y oro mas finos, que rindiò el rico mineral de sus virtudes; aunque se quedò en el siglo morando en la casa de sus Tios: apartò de suerte los ojos de las vanidades de el, que sin extrañar la quietud de las soledades, hallò la soledad en su vivienda, y en ella la quietud, à que le llamaba su espíritu: Eligió

un pequeño aposento para su habitación emulo de celda mas religiosa, en que no se veían otras alhajas, que las muy precisas, con que se dice aver sido pobres, y pocas; que para passar el destierro de esta vida con poco basta, y està de mas lo precioso: En esta su habitacion pasó los recientes fervores de su espíritu, teniendolo mas en los Cielos que en el mundo, siendo su trato con Dios mediante el exercicio de la oracion, y otros en que gastaba fructuosamente el tesoro inestimable del tiempo; sin discurrir por las calles, sino para ir à celebrar el Sacrificio incurrente de las Aras, ò compulso de la necesidad à que la administracion de el Mayorazgo de sus Tios le conducia: aunque ya tan otro Don Pedro de si mismo, que servia de exemplo su vida, y edificaba su trato: siendo con Dios todo el suyo, de suerte, que fuera de su casa parecia estar muy dentro de si; y lo estaba tanto, que no parecia cuydar de otra cosa, como quien solo para si vivia.

35 **Y** aviendo reconocido, que por medio de el confessorario queria Dios servirle de el en comun beneficio de las almas procurò desde luego apurar lo subido de la ley à su zelo, sino como la plata, con tal esmero, y perseverancia de este entonces hasta los periodos vitimos de su vida, que parecia infatigable, y aun las fatigas de tan arduo ministerio siempre le parecieron descanso; y el lugar que para este eligió, no fue otro, que el Oratorio de la Venerable Union, en donde asi para este, como para otros sus espirituales exercicios se fixò columna, siempre por lo estable, y despues para sostener el peso de la Congregación, como verèmos en oportuno lugar. Madrugaba mas que el Sol, y aun mas que su precursora, para salir de su casa à recoger el suavísimo manna; pues regularmente à las quatro, y muchas vezes à las tres de la mañana se hallaba à las puertas del Oratorio en espera de que le abriesen, y acaciendole esperar tanto en

oca-

ocasiones, que à la aspereza de sus vigilias, tolerancia de las inclemencias de el tiempo en aquella hora, ya por el rigor de el invierno, y ya por las lluvias, y lodo de el verano, se añadia la de su sufrimiento, y paciencias porque hallandose en su corazon un perpetuo verano, todas estas espinas convertia su resignacion en flores, y el ardor de su pecho le hazia despreciar los rigores de la estacion mas elada: Diòse no obstante, despues de algun tiempo, providencia, para que à lo menos se le evitasse la incomodidad de esperar à que le abriesen, y tuviesse libre la entrada à qualquiera hora, con llave de que se hizo entrega, à quien las de su corazon renian entregadas ya los pocos Sacerdotes que moraban en el Oratorio, alegres con el nuevo, y fervoroso operario, y bien satisfechos de su virtud, y exemplo.

36 **Y** es de notar el valeroso denuedo, con que el corazon arriscado de Don Pedro venia à el Oratorio desde su casa, que aunque no muy distante, tampoco estaba muy inmediata, sin otra compañía, que le guardasse, que la que el à si proprio sabia hazerle, y con que otra alguna no hazia falta: que para que se entienda, bastará referir solamente, que viniendo en una ocasion, advirtió estar vnos ladrones pegando fuego à una puerta: que tan temprano era como todo esto supone! tan sola la calle, como se dexa entender: y llegandose con desembarazo Don Pedro à la puerta mesma, por sobre los mismos malhechores diò recias palmadas en ella, avisando à los que se hallaban en la casa dormidos, y descuydados, y continuando despues su camino con generoso donayre; sin que los incendiarios tuviesen valor para oponerle, quando pudieran aver usado con el de alguna de sus violencias, que se viò en sus pies solamente para valerse con presteza su miedo de la fuga: Proporcionase con la naturaleza la gracia, y el animo de Don Pedro, que antes empleò (como

vimos) en sus mocedades, viòse despues mejorado à el aliento de su espíritu.

37 **Avi**endo entrado en nuestro Oratorio, celebraba el Sacrificio de la Misa bien demañana, y aviendo rendido à tan divino huésped las gracias con atencion, y espacio, daba à el cuerpo la corta refaccion de el desayuno, aunque de el cuydaba tan poco, que faltando muchas vezes la oportunidad para ello, hallò siempre à su resignacion oportuna con el tiempo: Sentabase luego en el confessorario; en donde, aunque no llegasse gente, esperaba deseoso de franquear las dulces aguas de la gracia, à los que heridos de la penitencia la sollicitasen sedientos; aunque à pocos passos se acrecentò el numero de penitentes tanto, que solia perseverar hasta el medio dia, hora en que aun se hallaba à el parecer tan descansado por no permitir vagar à las almas que sollicitaba para esposas del Salvador, que el Venerable Doctor D. Juan de la Pedrosa lo hazia levantar, y que dexasse el confessorario, para dar treguas à el espíritu con el descanso, y vigor à su esfuerzo con la corporal refaccion.

38 **M**as era esto tan limitado, que despues de sus groteras viandas, con que daba à su cuerpo mortificacion en el gusto, y escafo, ò ningun gusto en su alimento: y aviendo en hora oportuna cumplido con la obligacion de su officio divino, empleaba las mas tardes con las esposas de Christo, acudiendo à varios Conventos à oyr sus confesiones, dirigir, y gobernar sus espíritus: Aviendole sido desde entonces el ministerio de llevar almas à Dios por esta via siempre continuo, y desde los principios con grande circunspeccion, y pudència, oyendo à todo genero de penitentes, y à qualquiera hora que lo sollicitasen: declarandose hijo verdadero de S. Phelipe, que siempre tenia abierta la puerta, y mucho mas las de su corazon, à este fin: Y las tuvo siempre el Venerable Padre Don Pedro, de modo, que

Hhhhh

hora

ojos, que siempre atienden à vn blanco, pues solo por mostruosidad se veerán en contrados en el veer. Y el blanco, à que estos Venerables Padres miraban, era siempre Dios, hablando, no de otras materias que de las que seruiessen de escala para subir à Dios: Solia pernoctar nuestro Don Pedro en la vivienda de el Padre Barcia, y por sobre cena quedabanse en conversacion entrambos: despues de largo espacio se levantaban para ir à recogerse: pero quan diverso seria el reposo de aquellos dos fervorosos espiritus, quando acontecia, que continuando, puestos en pie, la conversacion, quando advertian era al oyr el toque de de la alva à las quatro de la mañana: de suerte, que no tenian otra cosa que hacer, sino decirse: *Vamos à decir Missa: Como lo executaban.*

50 Rara conversacion ten que perseverado cerca de ocho horas, y de parte de noche, así se olvidaban de el reposo de el sueño, y aun de sí mismos: hallándose tan en sí, y con tanto reposo, que passaban luego al Altar: Y es, que en el de los corazones de entrambos se avia estado avivando aquel sagrado fuego, que el vno, à el otro se comunicaban en sus palabras: O si así ha blasemos todos, que Yo aseguro no avria entonces en el mucho hablar pecado, pareciendo poco lo mucho: Poco le parecieron à aquel Monge, que se refiere en las vidas de los Padres, trecientos años, que oyò cantar à vna avefilla, en que Dios le quiso mostrar vn remedo de la gloria, que quando las voces huélen à Cielo, siempre es poco lo mucho: discursase, que tan de el Cielo serian las voces de estos dos cyfnes, quando toda vna noche se les passaba à el parecer en vn punto: aunque sobre este punto no sabemos si les passaba otra cosa: que siendo entrambos tan diestros en el arte de esta musica celestial, en donde llevaba el compaz, como Maestro de capilla, el amor, puede discursar hasta donde subiria de punto esta sagrada armonia.

51 Amabanse en Dios, por Dios, y para Dios estos sus Siervos, y así jamas llegò, no digo à romperse, pero ni à afloxarse el nudo estrecho, con que se enlaxaron, desuerte, que en quantos exemplares de verdadera amistad se han celebrado, como entre Pirithoo, y Theseo, Niso, y Eurialo, Epaminondas, y Pelopida, y muchos otros, puede hallar lugar, y no inferior aquellos; y mucho mejor que los expresados, aviéndole introducido, y fomentado siempre la Charidad, sin bastar à desuyro la tribulacion, ni la angustia, los contratiempos, ni los trabajos: No era pequeño el que padecia Don Pedro las mas vezes, que se encaminaba à Bethlé en continuacion de sus exercicios de las tres horas, por las defatenciones de alguna gente ociosa, que se lo ponía por blanco de sus escarnios, llamandole *Macho, embustero*, y arrojando piedras à su Venerable Persona, sin que por esso Don Pedro hiziesse otra cosa, que variar de el camino algunas vezes, dividiéndose de su compañero el Venerable Dr. Pedrosa, no tanto por evitar sus injurias, quanto por quitar la ocasion à la ociosidad; mas nunca retrayéndose de su emprendida tarea.

52 El concepto que de él formò el Padre Barcia, hizo que desde aquel tiempo dexasse à su confianza la disposicion de sus cosas, nombrandolo por su heredero, bajo la qual murió: que fue tanto, como querer recayesse en él el gobierno, cuydado, y aun Patronato de su amado Recogimiento, que avia fundado à precio de crecidos sudores de su espíritu. Y despues, por todo el discurso de su vida, hablaba del Venerable P. D. Pedro con grande aprecio, y estimacion de su persona: quando se le consultaba, ò trataba de alguna materia de que podia estar nuestro Don Pedro noticioso, preguntaba luego: *Y que dice de esto la prudencia de nuestro hermano Sossa?* Y por lo mesmo que era de entrambos mucha, no dexò de hazerle algunas vezes lugar à la entropelia con

alguna recreacion honesta fuera de la Ciudad, que tomaban acompañados: ò ya sin salir fuera de ella, solazando los animos con esta diversion por modo de juego: hazia la representacion de vn ciego el Venerable Padre Barcia, y D. Pedro el de el muchacho que lo guiaba, pregonando *Prognosticos, y Kalendarios*: Así como ay sueños que salen verdades, como entre otros, se viò en los mysteriosos de el Santo Patriarcha Joseph: suele aver juegos que llegan à ser realidades: y el que referimos pudo pregonarse Prognostico nuevo, que en los Kalendarios de las vidas de los dos Siervos de Dios se avia de ver explicado: El vno, que fue el Padre Barcia, tan ciego en su obediencia, que llegó à sujetarse à vn indifuelo, ò muchacho, como en su vida diximos lib. 4. cap. 26. y nuestro Don Pedro, se atendió despues hecho ojos de muchos ciegos, que en el confessorio, con el resplandor de su doctrina, apartò de los lodosos, y pedregosos caminos de el vicio, conduciendo à otros por las sendas de la virtud.

53 Sino es que lo acomodemos à las luces, que diò despues de consuelo à el mesmo Padre Barcia, hallándose este en la obscuridad de la media noche, en que le puso la Magestad divina con el interior, y exterior desamparo en que se viò, y procuramos decifrar en su vida, lib. 3. cap. 4. y 5. pues como verdadero amigo el Padre Don Pedro, no lo dexò en los trabajos, ni descaeciò en su estimacion vn punto el buen concepto, que tenia formado de la virtud de su amigo, no obstante, que como en su citada vida advertimos, lib. 1. num. 40. el Venerable Padre Antonio Nuñez, como su Confessor, le tenia expresamente mandado no tratasse con el materias de oracion, y espíritu: bien es verdad, que el mesmo (segun se dixo allí, lib. 3. num. 24.) lo procurò asegurar de lo bueno que era el suyo, aun en medio de sus trabajos. Procurabalo, pues, el Venerable Padre Don Pedro confo-

lar muchas vezes, como puede veerse en la ya citada vida, en donde se expresa, aunque callago el nombre, especialmente en los numeros 29. y 30. de el cap. 5. en el lib. 3. Cumpliò D. Pedro con las leyes de la verdadera amistad, que debe permanecer en todo tiempo, como dice el Espíritu-Santo en los proverbios: y el tiempo en que se prueba es, en el tiempo de la tribulacion: entonces se conoce su estabilidad, su firmeza; mas la que tiene por fundamento à Christo, y su amor, como la de aquestos Venerables Sacerdotes, como podia dexar de aver sido firme,

y estable:

### CAPITULO VIII.

Asistencia de el Venerable Padre D. Pedro à el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen.

54 EL Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia solia decir, hablando de su amado Recogimiento: *Por mas que huyan los Padres de San Phelipe de Bethlen, no han de dexar de asistirlo*: Y desde los principios de su fundacion hasta la hora presente, se ha tenido por experiencia, no aver faltado Sacerdotes de nuestra Congregacion, que acudan gustosos à su asistencia, para la espiritual direcció, especialmente en el confessorio: no obstante algunos malos ratos, que se han solido ofrecer con peligro de desmayar casi de el todo esta constancia; y parece que para asegurar, en cierto modo para con nuestra Congregacion este cuydado, dispuso la divina providencia aya de recaer en ella el Patronato de ciertas capellanias, fundadas con la obligacion, que han de tener los Sacerdotes que las sirvieren, de asistir en lo espiritual à aquellas almas; puestas para ser nombrados por dicha Congregacion. Fuera de esto ya vimos en la parte segunda de estas memorias de el numero 48. como el Venerable

Prov. cap. 18.  
Verf. 17.

y el traxe, y descubierta la espalda, verrian abundante sangre por ella, en memoria, y tierna consideracion de la que el Sumo Sacerdote Christo derramó para nuestro remedio: Y por algunos años fue el Venerable Padre D. Pedro, vno de estos fervorosos disciplinantes, queriendo en parte satisfacer con su sangre las credidísimas deudas, para que si antes malvaró sus vestidos, aora daba á subido precio su sangre, vertida por el amor de el que por satisfacerlas avia vertido tan liberalmente la suya. Con este espíritu se desangraba D. Pedro, que debieran imitar quantos en semejantes funciones hazen desperdicio de su sangre, sacrificandola, en lugar de Christo, á el Demonio: siendo la vanidad la que descubre la espalda para el lucimiento de su blancura, la que impele la mano para el ayre de el movimiento, la que mueve los pies para el compaz de los pasos, la que adereza la túnica para la decencia de la persona: Lastima bien deplorable, que si es simbolo la sangre de la vida, y aun de la alma, que por esto dixo vno: *Purpureū evomit ille animam*: Como puede estimar la vida de su alma, quien así arroja á el viento su sangre, con que podia grangear para su alma eterna vida? como el penitente Don Pedro solicitaba grangearla, ofreciendo á el Autor de la vida, y vida que quería fuesse de su alma, su sangre.

## CAPITULO VII.

Referense otros ejercicios de el Venerable Padre, desde antes de venirse á el Oratorio, aviendolo la Charidad estrechado con el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia.

45 **L**A semejanza en las costumbres es vn cierto linage de simpatía, que dulcemente lleva tras sí las humanas afecciones: Aborece

el pecador á el justo, porque le es contrario en sus obras: y ama á el pecador como él, porque con él se conforma en el obrar: El justo, aunque no aborrece á el pecador, aborreciendo á el camino de la maldad, aparta de él sus pasos, y de el pecador los ojos, para no seguir su exemplo; pero á el que es justo como él, lo ama porque es justo; y si á el amor de eleccion acompaña la inclinacion en el amar, viene á estrecharse tanto el nudo de amor, que ni la cuchilla de Alexandro bastaria á desahazerlo, estando tan enlazadas las almas como la de vn Jonatas, y David. Y tales se hallaron las de los dos Venerables Sacerdotes Don Domingo Perez de Barcia, y Don Pedro de Arellano y Sossa, como en este capitulo expresaremos, á quienes juntó cō tan estrecho vinculo de Charidad la semejanza en los procederres de entrambos.

46 Por este tiempo, en que se hallaba nuestro Don Pedro tendiendo la red de su zelo para ganar almas á Dios en el ministerio de el Confessionario: trabajaba el Padre Don Domingo en el establecimiento, y solidez de su Recogimiento voluntario de mugeres, que huyendo de los peligros, y vanidades de el siglo, hallaban vnas el remedio para librarse de sus engaños, otras la precaucion antes de necessitar de el remedio. Por entonces ordenó la divina providencia, que se hallasse el zelo fervoroso de el Venerable Padre D. Pedro apretado de la Charidad, para dar no sé si preservativo, ó remedio á vna muger, apartandola de los peligros con assecurarla en el referido Recogimiento: Visitó con esta ocasion á el Siervo de Dios Padre Barcia, con quien hasta entonces jamas avia comunicado: y aviendolo sido la Charidad quien ocasionó la visita, no ay que estrañar fuesse, como fue esta visita, ocasion de vna amistad entre los dos tan verdadera, que muchas vezes dixo el Padre Barcia, en ocasion oportuna: *El hermano Sossa, y Yo somos dos cuerpos con vna alma*: palabras, con que

que San Lucas explica la vnion, y Charidad que reynaba en los fieles de la primitiva Iglesia: *Erat cor vnum, & anima vna*.

47 Y es de notar, que siendo así, que entre los hombres la mucha comunicacion suele ocasionar menosprecio, por descubrirse, con la cercania de el trato, aquellos defectos, y miserias, que no se advertian de primero: mas en estos dos Siervos de Dios, fue causa de mayor aprecio la mayor, y mas estrecha comunicacion, por descubrir cada día el vno en el otro mayores fondos de espíritu, y thesoro mas apreciable de virtudes: Sirviendole á cada qual de nuevo aliento en sus fervores, la estrechez, con que los dos corazones se vnieron: porq̄ si (como Crasso decia) es campo fructifero la amistad, si es verdadera; conoceremos qual fue la de estos Venerables Padres por los frutos que llevó de cosecha en entrambos: Procuraban ambos dormir aquel mystico sueño que haze entorpecer los sentidos con el olvido de lo mundano, caduco, y perecedero, y tener al corazón en vela con la atención á las cosas celestiales, y mucho mas á el Criador de el Cielo, y todas las cosas; y reposando juntos en el lecho de el verdadero Salomon, que es la Cruz, se comunicaban mutuamente el calor de la devoción, en solicitud de el bien que amaban, y que no dexarian de hallar buscandolo, no entre las flores, sino entre las espinas, con que adornaban su lecho.

48 En la vida que dimos á las prensas de el Venerable P. Barcia, lib. 2. cap. 8. hizimos expresion de el ejercicio de las tres horas, que practicaba todos los Viernes de el año en memoria de las que nuestro amabilísimo Redemptor pendió de el leño sagrado de la Cruz: en donde, también diximos, le acompañaban, fuera de el Padre Lazaro Fernandez, otros dos Sacerdotes, cuyos nombres, aunque racionalmente omitimos, con no menos razón deben en estas historiales memorias no callarse:

Y aviendolo dicho ya el vno, que fue el Dr. D. Juan de la Pedrosa; hizose expresion de el otro, que fue nuestro Venerable Padre Don Pedro: que corriendo también en seguimiento de el Siervo de Dios Padre Barcia, á el olor de tan divinos vnguentos, le era compañero en la práctica de tá devoto exercicio, cuya distribucion dexamos ya repetida en la 2. parte, num. 103, que toda se reducía á oracion, leccion, abstiniencia, y otras mortificaciones: espespinas, todas con que adornando (como deciamos) el lecho de el mejor Salomon, y buscandole entre ellas á el divi no Esposo, no dexarian de hallarle; y á vezes entre las flores de los divinos consuelos, con que suele el Señor comunicarse á las Almas, que sin recrearse en las flores, le solicitan en las espinas: Por tanto en muchas ocasiones eran los dos espíritus arrebatados, sin serle á ninguno de estorvo la pesadumbre de el cuerpo, siendo á vezes forzoso acudir á el socorro de vno, y otro Padre, que por no pequeño raro quedaban fuera de sí, como embriagados: y verdaderamente lo estaban de aquella mystica embriaguez, que senten las dichosas almas, á quienes el celestial Esposo introduce en la interior bodega de sus generosos vinos: siendo aquel santo exercicio la mesa, á que la divina Sabiduria llamaba á estos dos amantes entre sí, y de Dios, para que bebiesen, y se embriagassen.

49 Y como la fina, y verdadera amistad es fomento de mayor, y mas intima comunicacion: fue grande la estrechez, y familiaridad de estos dos Siervos de Dios, aunque siempre tan santa como politica; que siendo santa, avia de arrojar de sí muy lexos á las impertinentes llanezas de los no muy discretos amigos: y solo valerle de aquella christiana sinceridad, que no se aviene con algun linage de afeccion: eran muchas las ocasiones que familiarmente trataban, y por largo tiempo; pero su conversacion era como el mirar de los

hora fuesse en la Sacristia antes, ò despues de decir Missa, hora (quando ya vivia en el Oratorio) al ir à su aposento, hora estando en èl, ninguno le buscaba, que no lo hallasse siempre prompto para franquearle el bien que deseaba: Y lo comunicaba con tal desinterèz, que en muchos años, no quiso admitir, en manera alguna, el menor de los doncellillos, con que algunas hijas espirituales piensan declarar su gratitud à sus Confessores: muchas vezes los revolvia Don Pedro sin reducirse à admitirlos: como lo deberiamos todos executar, especialmente siendo de alguna consecuencia los dones, aunque no fuesse mas que por la consecuencia, que se puede temer de vn tal antecedente como el de *Recepisti mercedem tuam.*

39 Y dixe, que en muchos años no los recibí el Siervo de Dios, por que en los vltimos de su vida no dexò en parte de condescender sobre este punto, enseñado acaso de la experiencia, que no daña acomodarse à vezes à la ternura de algunos espíritus, en especial de mugeres, quando no se aventura en alguna manera la opinion con la presumpcion, aunque sea falla, de el interèz, que debe hallarse muy lejos de los Confessores, como en el Venerable D. Pedro siempre tuvieron todos reconocido: Sin que queramos autorizar por esto la practica de admitir de los hijos, è hijas espirituales sus dones; porque ya que no sea tan facil dar en el medio de la prudencia, es menor el inconveniente (si puede aver alguno) declinar por el estremo de el mayor desinterèz, que comunmente no les desagrada à las almas, aunque afecten lo contrario; se exercita el ministerio con mucha mayor libertad, y arreglamiento à el dictamen de la sagrado Apostol: *Non quero vestra, sed vos:* y muestra vn hijo de San Felipe serlo verdaderamente, cuyo era consejo, no tocarles à los hombres en las bolsas para hazer fructo en sus almas.

40 No se podia, como deciamos,

en el Venerable Padre Don Pedro descubriese en esto ni asomo de temporal interèz, aviendo gozado, segun se irà descubriendo, de vn espíritu desinterèsado, y fuera de esto tan misericordioso, siendo muchas de sus hijas espirituales las que lograron con el socorro el fructo de su piedad: mas para la enseñanza de los que en este punto pueden estender la mano, à mas de lo puede disimular la prudencia, particularmentè con Religiosas, con quienes es justo ande siempre la condescendencia escrupulosa, no quiero dexar de referir lo que lo anduvo la de este Siervo de Dios, estando ya cercano à la muerte, que es quando con las luces de el mayor desengaño abultan aun las pajas, y se descubren los menores atomos; pues dexò ordenado à sus Alabacas, remitiesen (como lo executaron) por via de limosna, sin descubriese la mano, algunas porciones de pesos en recompensa de los doncellillos, con que le avian gratificado algunas de sus religiosas, à quienes avia confesado. Yo aconsejaria, que todos se excusassen de semejante remordimiento, con prevenir la ocasion para no llegar à tenerlo.

41 Y volviendo à la narracion de los espirituales empleos por este tiempo de que vamos hablando. Era vno de ellos la asistencia los Martes todos del año à la Purissima (Congregacion que muchas vezes se ha dicho, sita en el Colegio de San Pedro, y San Pablo de Religiosos Jesuytas) de donde no solamente fue alumno, pero recibí la honra de averle elegido Prefecto: A los de la Venerable Union, especialmente à los que se tenian en su Oratorio de noche, parece sobra decirlo: Ibase, fuera de esto, à alguno de los templos sagrados de esta Corte, en donde, con ocasion de algun Jubileo, se hallaba expuesta à la veneracion de los fieles la Magestad de Christo, en el Augustissimo Sacramento, y desde la prima noche perseveraba en oracion de rodillas, hasta las quatro de la mañana, que passaba de

allí

allí à celebrar el Sacrificio de la Missa, continuando despues el movimiento, que podemos llamar continuo, de la rueda de sus espirituales empleos, en bien, y adelantamiento, así de su espíritu, como de sus proximos; pues al passo que enyada de estos, era el de sí mismo su primer cuydado en la abstraccion de las criaturas, trato con Dios en la frequente oracion, presencia de su Magestad, abstinencia notable, prolongadas vigiliass, y otros linages de asperzass, y mortificaciones.

42 En la vida de el Venerable Padre D. Juan de la Pedrofa, num. 102. dexamos dicho como el fervoroso Padre D. Pedro le acompañaba todos los años la Seniana santa; como también en la noche, que celebra la Iglesia piadosa Madre, la Commemoracion por los difuntos fieles sus hijos, como diximos en otra parte, à el exercicio del Relox, en que la continuada vigilia se alternaba con la ferviente oracion, y rigorosos golpes de la disciplina: exercicio que comensò Don Pedro, desde que vivia en su casa, y en que perseverò hasta el año de 97. no continuando despues, por averse desde el siguiente año depositado à la Magestad de Christo Sacramentado en el monumento, lo qual antes no se hazia, como en el dicho num. 102. dexamos tambien notado. Mas aunque cèso en este exercicio el Venerable Padre Don Pedro, como su fervor no cessaba, antes si cobraba cada dia nuevos alientos su espíritu: lo que executò despues por muchos años, fue permanecer en oracion de rodillas ante el divino Señor Sacramentado, desde que depositaban à su Magestad el Jueves Santo, hasta otro dia terminados los officios, sin levantarse de vn lugar, ni tomar otro alimento, ni en el discurso de la noche algùn reposo, que el que hallaba su alma enamorada de su dulce dueño, cuyo amor no le dexaba dormir, y aun le hazia olvidar de el comer.

43 Los mas años (si no es que fue-

ron todos) que despues de su conversion vivió en la casa de sus Tios, retirabase vna vez por espacio de ocho dias en cada vno à el Colegio de San Pedro, y S. Pablo, en donde con la direccion de el Venerable Padre Antonio Nuñez se exercitaba en las distribciones, que enseñados de el glorioso Patriarcha San Ignacio, acostumbrian sus fervorosos hijos: solicitando con esta annual visita que hazia Don Pedro de su consciencia, corregir los defectos que pudiera aver incurrido, y adelantarse en fervores, para con nuevas resoluciones seguir con mas empeño el camino de la virtud, y con mayor esmero la senda de la perfeccion, que avia tomado. Y la siguiò tan esforzadamente animoso, que añadiendo cada dia nuevos alientos à su espíritu, hazia frente à las mas arduas empresas: Por mucho tiempo acostumbrò celebrar el Sacrificio de la Missa en la Iglesia de el Convento de Religiosas de Regina Cali los dias de fiesta, en hora de el medio dia, y no à la verdad movido de el interèz, ò compulso de la necesidad, que pudiesse obligarlo por el mayor espendio, que por la celebracion en tal hora se acostumbra: Si solo por hazer bien à los fieles, que, ò por sus ocupaciones, ò tribieza difieren hasta esta hora el cumplimiento de su obligacion: y con que lograba el Siervo de Dios, en vn encuentro dos triumphos, abasallando la carne con el rigoroso ayuno, y disminuyendo à el amor proprio las fuerzass dando motivo à quienes no penetraban los suyos, à que pensassen ser la necesidad la que le obligaba à hazerlo: No pequeño vencimiento de vn pundonor como el suyo.

44 De la referida Iglesia salia todos los años el Viernes de la Semana santa, vna devota, y edificativa procesion de penitencia, que cortia à cargo de vna piadosa confraternidad; fundada en ella con el titulo de las tres necesidades: En esta procesion eran muchos los Sacerdotes, que cubierto el rostro,

Hhhhh z

y.

sup

P. Dr. D. Juan de la Pedrosa les asistió, y gobernó despues mientras le duró la vida: Y lo que en este particular exercitò el Padre Don Pedro de Sossa brevemente expressarèmos, que fue vno de los efectos de la visita primera que tubo con su Venerable Fundador el Padre Barcia.

55 Frequentò desde entonces el confessorio: y fuera de estenderse las alas de su Charidad para abrigar à todas quantas llegassen à sus pies, mantuvo muchas almas sujetas à su direccion: dilatandose su afecto à el comun de aquella casa, de quien siempre manifestò grande aprecio, y assi en lo espiritual, como en lo temporal, anhelò por sus mayores aumentos: Persuadiales, no solo con palabras: pero mucho mas con el exemplo, asistiendo de parte de el Oratorio à algunos de los exercicios en que su Venerable Fundador las tenia impuestas, para que hallaba mayor oportunidad, quando por indisposicion en la salud de aquel, solia se quedar por algunos dias encargado de su asistencia: y como el fervor de su espíritu era tanto, no era muy de admirar pegasse nuevo aliento, y fervor à el espíritu de aquellas, à quienes generalmente atendia como à sus hijas. Sobrè que solo referirèmos, en comprobacion de este su ferviente zelo, lo que fue entonces bastantemente admirado: Un Jueves Santo lo pasó todo el dia con ellas en el Oratorio, continuando despues desde las diez de la noche hasta el amanecer en alternados exercicios en memoria de la Pasion dolorosa de nuestra vida Christo, de leccion espiritual de estos amargos tormentos, siendo à vezes el mismo Padre el lector, otras alguna de ellas, haziendoles en ocasiones fervorosos razonamientos sobre la materia mesma; à que seguia despues el exercicio de la meditacion: sin cessar en el referido tiempo la alternativa de los expresados empleos: para que las mugeres que le acompañaban, por ser muchas, pudieronsè alternar, ofreciendo al des-

canso algunas treguas: mas el fervoroso Don Pedro perseverò sin mas descansos, que el que su alma hallaba à la sombra de aquel, que siendo el iman de sus deseos, le hazia subir vna, y muchas vezes à la palma de el sagrado leño, para lograr sus frutos: quedando de esta continuada tarea, tan ageno al parecer, de fatiga, ò de cansancio, que con grande serenidad pasó inmediatamente à el confessorio, para el consuelo de muchas, que lo solicitaron en las luces de su espíritu, despues que todas quedarón maravilladas de las que avia dado de su grande fortaleza.

56 Diólas en fin, nada escasas, de el amor para con aquel florido huerto, deseoso de que las flores que lo hermoscaban rindiesen sazonzados frutos de honor, y de honestidad: Y parece averlo Dios tomado por instrumento para perfeccion en lo material de lo que su zeloso Fundador, à causa de sus accidentes, que le apartaron de su asistencia, y cuidado, avia dexado imperfecto, conviene à saber, cierta parte de la vivienda, à que apenas se le avia dado principio; pues sabiendolo el Illmo. Sr. Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, mandò llamar à el Padre Don Pedro, para fiar, como fò, de su cuidado la perfeccion que pedia, ofreciendose su Illma. à la exhibicion de sus expensas, como lo executò, è importarian, como dos mil pesos, segun dexamos ya tambien advertido en la vida de el Venerable Padre Barcia, lib. 2. cap. 5. num. 28. En todo el tiempo que le durò esta fabrica, se hizo bastantemente ponderable el valiente espíritu de Don Pedro, en la diaria distribucion, que añadió à sus acostumbrados exercicios, que no por esso omitia: porque aviendo dicho Misa muy de mañana en el Oratorio de la Venerable Union, se encaminaba despues à el Recogimiento de Bethlen; à dar vna visita à su fabrica, y ordenar las providencias que le parecian necesarias, volviendo despues à su Oratorio tan à buena hora, que

que à las siete ya se hallaba en el confessorio, siendo la distancia crecida, y siempre caminando à pie: Despues de aver permanecido dilatado tiempo en el confessorio, como à las onze daba la vuelta à Bethlen, para nueva inspeccion de su fabrica encomendada, y muchas vezes volvia à comer à su casa: De parte de tarde tampoco se desenydaba, dando à este exercicio el tiempo que le permitian sus ordinarios empleos: y acudiendo, en fin, à todo quanto la nueva ocupacion le demandaba, y à quanto añadia la nimiedad de su zelo, diò cumplimiento à su encargo con no pequeña complacencia de su espíritu por el amor, que à el Recogimiento tenia.

57 Este manifestó especialmente por los años de noventa y dos, en que heridas sus habitadoras de sarampion (epidemia que por comun la llorò la Ciudad vniuersalmente) procurò asistirles en quanto le permitieron sus fuerzas, hasta llevarles personalmente los medicamentos, las manzanas, y otras miniestras vitales, ò necesarias para su alivio. Y conociendo quan provechoso fuesse aquel hermoso jardin para defensa de tantas flores, q corrían, fuera de el, el peligro de alevè mano que las ajasse, no omitió su zelo encetar en el algunas, que ò se valieron de su patrocinio, ò el solicitaba, quitandolas de peligros, en que quiza apenas podrian valerse, para cuyo fin acompañò algunas vezes à los zelosos Padres Dr. Pedrosa, y su grande amigo Padre Barcia, como en la segunda parte de esta historia diximos, num. 186. saliendo de noche disfrazados, por lugares ocasionados à la culpa, y à que huviesse mugeres en busca, ò en peligro de la ocasion; queriendo estorvarfela à las vnas, y preferir de ella à las otras, como con la divina gracia lo consiguieron con muchas, ~~en el cap. 1. de este libro.~~

58. Demos fin à esta materia con el siguiente suceso, en que parece aver querido Dios manifestar quanto le eran à su Magestad agradables los pasos, que

su Siervo encaminaba para el Recogimiento de Bethlen. Llegò à este vna tarde à tiempo, en que vn copioso aguero le avia de aver hecho por el camino compania precisamente, y mojado-lo grandemente por aver caminado à pie: Quàdo las mugeres le vieron, compadecidas lo lamentaban assi; mas en breve convivieron en admiraciones los lamentos, pues le hallaron totalmente seco, no obstante, que vna, y muchas vezes hizieron testigos de el prodigio à sus ojos, y à sus manos: y preguntandole como no se avia mojado? *Vine* (les dixo) *por donde no llovía: Y por donde no llovía? se le podia volver à preguntar: à que solo avia de responder: Por donde vine:* que viniendo à Bethlen tan à gusto de Dios, quiso Dios con tal prodigio declarar aquese gusto. Perseverò Don Pedro en la asistencia à el Recogimiento algunos años, aun despues de aver transferido su morada à la de el Oratorio de la Venerable Union: pero cesò en su asistencia por la ocasion, que en el cap. 5. diremos, yendo despues pocas vezes: si bien manifestó siempre conservar en su pecho el tierno afecto con que lo atendia: y el zelo de que se gobernasse con aquellas discretas, y santas observaciones, con que su Fundador lo avia firmado: Assi lo manifestó, especialmente, en los dos sucesos siguientes: de los quales referimos en la vida de el Padre Barcia, el primero lib. 4. num. 227. y aqui solamente apuntamos lo que viene à nuestro intento: y es el cisma, que entre las mugeres de el dicho Recogimiento se suscitò, con la ocasion de ser preciso asignarles nuevo Capellan, que les asistiese, aviendoles faltado el que tenian; pues divididas en pareceres, vnas queriendo à vno, y otras à otro, fueron grandes las desazones que se siguieron, No se intrometió Don Pedro en cosa, como en materia que no le pertenecia: y mas sabiendo los superiores respectos que mediaban; pero manifestó su sentimiento, lo vno por la inquietud en que

consideraba à aquellas sus hijas, y con-  
secuencias que de ella podrian resultar  
y lo otro, porque no quisiera fino veer-  
las humildes, rendidas, y sujetas à reci-  
bir el Capellan, que el Superior les asig-  
nasse, como hasta entonces lo avian  
siempre estado.

59 Diò en otra ocasion motivo à  
su sentimiento, averfeles abierto vna  
reja, ò locutorio por orden de el Vica-  
rio, que por este tiempo les asignò la  
Sede vacante, acafo con el dictamen de  
darles algun desahogo: Sintiólo el Vene-  
rable Padre, que quisiera permanecie-  
ssen con el recogimiento, en que por  
tantos años se avian mantenido, sin ja-  
mas aver estrañado semejante dilataci-  
on, que pudiera ser principio de alguna re-  
laxacion en los espiritus de las que alli  
se retiraban, mas para oyr las voces de  
el Cielo, que las de el mundo, recelan-  
do, que huyendo de el mundo, se les  
entraffe por los locutorios, segun las  
conversaciones, que en ellos podian te-  
nerse las mas vezes de el mundo, si  
no es que algunas fuesen tambien de  
los otros dos enemigos, Diabolo, y car-  
ne: Conociasele à el zeloso Padre,  
como quisiera tuviesen aquellas almas  
su trato en los Cielos, y con aquellos  
solos que pudiesen para los Cielos en-  
caminarlas: Aviendo dexado de asis-  
tirles, despues de algunos años que lo avia  
executado con grande Charidad, vn  
Clerigo llamado Don Lazaro Sandoval,  
por volver à gozar los patrios ay-  
res en los Reynos de Castilla, y que-  
dando solo el Padre Miguel Alvarez,  
que entonces era su Capellan: debióse  
à la soliciud de el Venerable Padre D.  
Pedro la asistencia, que tuvieron de  
otro Ecclesiastico, que fue D. Francis-  
co de Peregrina, à quien por juzgarlo  
D. Pedro muy à proposito se lo huvo  
de proponer, y persuadir, y aviendolo  
conseguido, perseverò este tambien al-  
gunos años: Aunque como la rueda de  
el tiempo nunca estè firme ni lo esten  
aquellos, que se dexan llevar de las mu-  
danças de el tiempo, las vino este seme-

juntamente à dexar, y à èl dexòlo la vi-  
da en el empleo de Vicario de el San-  
tuario de nuestra Señora de los Remedios,  
tres leguas distante de esta Ciudad.  
Y ya será bien que volvamos à veer en  
Don Pedro los pasos de la providencia  
divina, con que lo encaminò al fin  
principal, à que lo tenia destinado, y  
deciframos en el capitulo

que se sigue,

## CAPITULO IX.

Tiene el Padre Don Pedro noti-  
cia de la muerte de su Madre:  
Y, muertos sus Tios, retirase à vivir  
en el Oratorio de la V. Union.

60 **T**ENIA Dios determinado  
fuese D. Pedro la prime-  
ra piedra, sobre q̄ el edificio de vna Con-  
gregacion de el Oratorio se edificasse  
en Mexico, siendo el primero que cor-  
riese, è hiziese correr las lineas para el  
retoque de tan bellissima imagen: Por  
tanto aviendo sido vno de los que las  
tiraron remotamente para el bosquejo,  
siendo observante de aquellas antiguas  
leyes, sin dexar por esso la habitacion  
de su casa, dispuso acercarlo mas à el  
fin de su vocacion, haziendofelas correr  
mas immediatas, habitando los muros  
de su Oratorio: Desde que fue adnume-  
rado entre aquel illustre gremio, puede-  
se decir, que mas vivia en el Oratorio,  
que en su casa: no ya tan solo por tener  
en el Oratorio el principio, y fin de su  
vida, que era su corazon: sino por la  
continua asistencia que tenia en èl, sin  
saltar otra cosa, que assignarle aposento  
para venirse à dormir: Y lo huviera ob-  
tenido antes, à no tener en prision à  
sus deseos con las dulces cadenas de su  
agradecido amor para con sus Tios, à  
quienes se hallaba con multiplicados tí-  
tulos obligado: hasta que finalmente,  
ordenò la divina Magestad librarlo de  
estas prisiones, como ya diximos: ex-  
pressando antes la noticia, que parece  
averle el Cielo comunicado de la mu-  
erte

erte de Doña Ines Arias su Madre, por  
aver esta acacido primero que la de sus  
Tios; y antes que Don Pedro se vinie-  
se à el Oratorio.

61 Iba à entrar vna noche en su  
aposento, que avia cerrado con llave, y  
aplicandola para abrirlo, no pudo, aun-  
que vna, y otra vez repitiò la diligen-  
cia: dexò entonces la llave, y dando  
con el pie vn rempujon à la puerta,  
abridse esta en aquel punto, y en el  
mesmo le diò en la cara à Don Pedro  
vna crecida llama de fuego, que pudie-  
ra aver turbado à qualquiera corazon,  
que no fuesse como el suyo tan magna-  
nimo; pues sin dar señal alguna de tur-  
bacion, solo proscriò estas palabras: *Ta-  
mi Madre es muerta: Ne recorderis pec-  
cata mea.* &c. continuandò con chris-  
tiana generosidad el responso por la al-  
ma de su Madre: que con aquel fuego  
parece aver querido Dios alumbrarle  
juntamente el entendimiento, de el mo-  
do que no podemos saber, con la noti-  
cia de la muerte de su Madre, que se  
hallaba entonces en Thlaxco, y de don-  
de llegò despues, por caitas, la compro-  
bacion de esta verdad, de que antes qui-  
so prevenirlo el Cielo, acafo para no re-  
tardar los sufragios, con que avia vn  
tan buen hijo de solicitar el alivio de  
vna Madre, de cuyos cariños se vela  
privado por Dios: y por consiguiente  
perfeccionado el amor, avia de atender  
mejor à su bien: que el verdadero amor  
à los Padres, à los allegados, y amigos,  
no està en los extremos, en que suele  
prorrumpir la indiscrecion de el senti-  
miento, sino es que sean estremos de  
razon como de estado, por ser costum-  
bre dar à entender, que se siente: quien  
siente, como debe à los que mueren, se  
acuerda de lo que por ventura estaran  
sufriendo sus almas, para solicitar sus  
alivios.

62 Y siguiendo el hilo de nuestra  
historia: hallandose ya el Bendito P. D.  
Pedro libre de los embarazos, que eran  
precisos en la administracion del mayo-  
ralgo de sus Tios, de q̄ se eximido luego, q̄

cò el empleo del confessorio no podia  
sobrarle tiempo para atenderlo; ni era bien  
se lo robàra à las almas, cuyo mejor  
mayoralgo le robaban à su zelo las me-  
jores atenciones: solo podia serle es-  
torvo, para retirarse de vna vez à el  
Oratorio, la obligacion en que el amor,  
y gratitud le avian puesto de acompa-  
ñar à sus Tios: No estaban en su mano  
que se rompiese este lazo, quando, à  
estar en ella, quisiera añadirle mas fuer-  
za con la dilatacion de sus vidas. Pero  
Dios, que ya queria desatar à los vnos  
de las prisiones de el cuerpo para po-  
ner, como esperamos, en libertad à sus  
almas; y à el otro, para el cumplimien-  
to de su vocacion, dexarlo tambien en  
su mayor libertad: ordenò que adole-  
ciesse Don Juan Alfonso de Sossa de  
vna fiebre, que declarandose tabardillo,  
y à su malignidad juntandose otro an-  
tiguo accidente, que le traia con la sa-  
lud continuamente quebrada: en esta  
ocasion se apresurò à romperle el estã-  
bre delicado de su vida: Aviendo acae-  
cido su dichosa muerte el dia diez, y  
siete de Marzo de el año de seisientos  
noventa y vno: Y la llamè dichosa por  
aver correspondido à su vida, que gust-  
tosamente huviera tenido lugar en la  
primera parte de estas memorias, por  
aver sido vno de los fervorosos hijos,  
que con su nombre ilustraron los libros  
de la Venerable Union: y à no averlo  
sido, debiera hallarlo por aora, como  
tan conjunta rama à Don Pedro de su  
nobilissimo tronco: à no averse colo-  
cado en mas lucido asiento, y con el  
adorno, que no pudiera ofrecerle mi  
pobreza; y costò el caudal de quien  
lo ha tenido de sobra para enriquezer  
las acciones de el Venerable Don Pe-  
dro, como al principio de esta tercera  
parte advertimos.

63 No fue mucho el tiempo que  
sobreviviò à Don Juan Alfonso, Doña  
Anna la Tia de Don Pedro: la qual ter-  
minò el curso de su peregrinacion, co-  
mo quien salia de el desierto para su  
patria, en grande paz, y serenidad; pues  
Kkkkk 2 pro:

pronunciando las palabras que nuestra Madre la Iglesia añadió à la Angelica Salutación: *Santa Maria Madre de Dios ruega por nosotros pecadores agora, y en la hora de nuestra muerte*, entregò su espíritu en manos de el que lo criò, como esperamos, por manos de MARIA Señora, à quien hizo la vltima peticion en esta vida: bebajo de cuyas alas (que en sentir de Ricardo de Santo Laurencio, son la humildad, y virginidad) avia vividos; pues todas sus acciones fueron siempre vn espejo de humildad, y sinceridad christiana; y vna de sus relevantes virtudes, la castidad, sin haver jamas consentido el menor ajamiento à la flor de su virginal limpieza, conservando à su bendita alma, tan por todas partes limpia, que se tuvo por cierto nunca averla manchado con alguna culpa mortal, testificando despues su confessor, que jamas le avia hallado materia, que fuese precisa à la abolcion Sacramental: Y así dexò en su muerte el consuelo, que promete vna tal vida, al parecer imculpable.

64 Y ya tenemos solo à D. Pedro, aunque bien acompañado de sus deseos, que eran de servir à Dios, y en que procuraba afervorizarse mas cada dia; y eranlo juntamente, como medio, que juzgaba oportuno para el fin de sus deseos, el retirarse de vna vez à el Oratorio de la Venerable Union, transfiriendo en el su habitacion, como en lugar de su mayor quietud, y descanso: en cuya solicitud lo puso luego por obra, y consiguió la asignacion de vn aposento, el dia veinte y tres de Enero de el año de noventa y seis, à cuya habitacion se transfirió con no menor gusto suyo, que de la exemplarissima Union, que le tenía puesto ya desde la eleccion que avia celebrado en el año antecedente de noventa y cinco en el cargo de Rector de aquella casa, para que habitase en ella todo el tiempo, que le restase la vida, cuyas exemplares acciones vemos con el mesmo tiempo sumando, como se ha procurado hazer hasta aqui,

Rich. lib. 2.  
part. 1.

## CAPITULO X.

Orden de vida de el Venerable Padre, los primeros años despues de entrado en el Oratorio.

65 Aunque el lugar no haze santos, pues Adan pecò en el Parayso, y los Apostatas Angeles lo fueron en el Cielo: y aunq̃ en qualquiera lugar puede vno ser santo, pues Loht lo fus aun en medio de Sodoma; pero no puede negarse, que ayuda mucho el lugar para ser santos: y mas si se consideran los altos secretos de la vocacion divina; porque llamando Dios à vno à vn lugar, en esse mas que en otro hallará los medios oportunos para ser santo. En la casa de sus Tios no hallò Don Pedro estorvo alguno para seguir el camino de la virtud: y muertos estos, pudieralo aver seguido, sin passarse à motar en el Oratorio; pero llamandolo Dios à el, y no correspondiendo, sabe Dios si lo signiera: mas lo que parece es, que aviendo correspondido, hallò en el los oportunos focoros para seguirlo: Y lo siguiò con tal empeño, que valiendose la gracia de su natural ardimiento, hizo que empleasse en sí proprio la valentia de su espíritu.

66 Desde que se resolvió à satisfacer por sus deudas; manifestó, como hemos visto, la generosidad de su pecho, la magnanimidad de su corazón, descubriendo mas cada dia la firmeza de sus passos, y constancia de sus alientos por la senda estrecha de la virtud: mas luego que asentò el pie de vna vez dentro de los muros de el Oratorio, con animo de no salir jamás de el, tan de vna vez se determinò à negarse à los alagos de el mundo, que enemigo de sí proprio, solo procurò vivir à lo de el Cielo. Su abstraccion, y retiro tan extraño, que si la Charidad no lo facaba de su aposento, de el no salia, logrando en el el tiempo en ejercicios santos, especialmente de oracion, que conti-

nuò

nuò con incansable fervor toda su vida, y enonces (que se hallaba su vida en los fervores mas vivos de su espíritu, y sin otras ocupaciones, à que despues fue preciso que su espíritu se dilatasse) con mas oportunidad, por poder dar à ella mas tiempo: Aunque era tanto el que ocupaba en beneficio de los proximos, que bien necesitaba no perder hora, para hallar el que hallaba para sí; pues todos los dias perseveraba en el confessorio la mayor parte de la mañana, sin levantarse de el, hasta que no huviesse persona alguna que confesarse; y de parte de tarde acudia à varios Colegios de Religiosas Virgenes, y ya tambien à el Reconocimiento de S. Miguel de Bethlen; en donde conservaba muchas almas sujetas à su espiritual direccion.

67 En el demas tiempo tendia las velas de su devocion, como deciamos, dandose tanto à la oracion, que por el continuo trato con Dios, y cuydado de andar (como Dios dixo à Abraham) en su presencia, parecia no andar en sí, è tan elevado sobre sí mismo, q̃ qual paçaro solitario andaba sobre los altos techos para mas avecindarse à el Cielo; y así vinieron à ser ya mas frequentes los vuelos de su espíritu, en que llevándolo tras sí à la basta corpulencia de su cuerpo lo solia elevar por el ayte: y aconsejándole mas ordinariamente los extasis, y arrobamientos, celebrando el incremento Sacrificio de la Missa, tomò su humilde discrecion por providencia celebrarlo à puerta cerrada muy temprano: ya para oviar à su humildad la confusio con que quedaba despues; y ya para no hazer plaza de los divinos thesoros con peligro de encontrar à el ladrón de la variedad, que de ellos le despojasse: Y mas quando corriendo la fama, de que el bendito Sacerdote se arrobaba en la Missa, no faltaban personas de el vulgo, y de el q̃ no es vulgo, que solicitaban oyrela por sola la curiosidad de vederlo, y dar lugar à la admiracion con la vistata es la flaque-

za de los hombres, que suele no admirar el exercicio, aunque sea admirable, de virtudes: y la exterioridad de arrobamientos, en que suelen peligrar las virtudes, capta las admisiones, fundando en ellos el aprecio de la virtud.

68 por evitar este escollo usaba el Venerable Padre de la referida cautela: y como en algunas ocasiones no fuesse en su mano el evitar la publicidad, quiso Dios, que para que no peligrasse la nave à el sobervio cotage de los vientos, no caminasse ligera sin el lastre de la humildad, mediante la humillacion por mano, como en otra parte diximos, de el Venerable Dr. Don Juan de la Pedrosa, que la podia levantar con la facultad, que el oficio de Superior le prometia; y mucho mas, por la de su prudente Confessor el Venerable Padre Antonio Nuñez, sobre que solo bastará referir, lo que este dixo en vna ocasion à Melchor Rangel secular, que solia ayudar à nuestro Don Pedro la Missa, yendo este à preguntarle de parte de Don Pedro (que se hallaba en el Altar ya con algunos sentimientos prognosticos de algun extasis) que era lo que debria executar? Pues lleno de congoxa el Padre Antonio, huvo de exclamation diciendo: *En quantos negocios me encarga la Compania, y me encomienda el Santo Tribunal de la Fee (era Qualificador de el Santo Oficio) no tengo tanto en que extender, como en Don Pedro: de que se infieren los temores, y recelos de este director prudente, y qual es las pruebas con que lo exercitara, por asegurarse en su direccion, à precio de mortificaciones, rigores, y asperezas, para examinar los quilates de la virtud de Don Pedro, quien, quando anhelaba à que fuese Dios el blanco de sus operaciones, lo era para recibir las faetas, no de la contradiccion, si de las asperezas; las quales, en tan Venerables, y discretissimos Varones, solamente paraban en examen.*

69 Por hazerlo à caso tambien el Ilmo. Señor Arzobispo Don Francisco Lill  
co

co de Aguiar, y Seyxas, en vna de las ocasiones, que honró su Ilma. los muros de nuestra casa con su presencia, en presencia de el Dr. Don Juan de la Pedrosa, dixo al Siervo de Dios: *P: Pedro me han dicho que se arroba:* Como sonaría à los oydos de el humilde Padre estas voces! serian sin duda truenos, que llenarian de sobrefalto à el corazon, y de confusion à su alma, que aflomando à el rostro, vistió de verguenza à las mejillas, y como con vna cinta de grana ató sus labios, para hazer à el silencio pregonero de su modestia: con que efuchó à su Ilma. las siguientes, y mas penetrantes razones, despues que hubo advertido su silencio: *De que sirven estos disparates!* le dixo, y continuó preguntandole: *Digame no me vea à mi decir Mista! No vea al Dr? Si Señor:* respondió avergonzado D. Pedro: y el Señor Arzobispo: *Se arroba el Dr? Me arroba To? No Señor:* Respondió el Bendito Padre cada vez mas mortificado: *Pues de que sirve arrobarse?* concluyó por fin su Ilma. dexandolo con la confusion, y verguenza, que segun pide el caso, pueden considerar los lectores. Digno zelo de vn tal Prelado, que no solo apartaba à sus obejas de nocivos pasos; mas en esta ocasion, considerandola entre los saludables, aplica preservativos, para que entre ellos no tuviese lugar el enemigo hombre (que no ay peor enemigo para el hombre, que el hombre para si mesmo) de sobre sembrar la zizaña; y para que pasasse con tanto las flores, en donde à vezes suele esconderse algun aspid. Pusole por exéplar à el Dr. Pedrosa, de cuya virtud tenia tan elevado còcepto, y no era inferior el q̄ D. Pedro tenia: y arrebató también à su Ilma. el zelo para olvidarse de si, poniendose por exemplar también: de bien que su discrecion diese lugar à el zelo con licencia de la humildad: dandole enseñanza, de como sin arrobarse podia tener virtud, y perfeccion para llegarse à el Altar, celebrar los Sacrosantos mysterios, para que se requie-

re pureza en el alma, que no estriba en los éxtasis, sino en la practica de virtudes, que pueden darse sin ellos, y se dan. Mas como en ellos (enseñan los mysticos) la alma *potius patitur quam agit:* mas es lo que de Dios recibe, que lo que de su industria pone, que ellano se introduce, sino su Magestad en la bodega de sus vinos: y antes la industria, que de su parte aplica para estorbar los arrobamientos, las mas vezes no aprovecha: de ay es, que el bendito Sacerdote sin estar en su mano padecerlos, no faltaban ocasiones para poder mortificarlo.

70. Ni eran pequeños los rigores, y asperezas con que Don Pedro à si se mortificaba: de que pudieramos decir mucho, si huviesen estos sus rigores sido, como sus arrobamientos fueron, que, como decíamos, estos no iba en su mano reprimirlos, y aquellos supo su diestra mano ocultarnos: si bien no dexaban algunos de conocerse. Melchior Rangel, arriba nombrado, que por estos años lo trató con alguna intimidad, decia, que avia observado en el Venerable Padre, algunas cosas dignas de vn San Pedro de Alcantara: no creemos por esso, huviesse sido su penitencia, ò mortificacion, como la de San Pedro de Alcantara tan admirable; pero tal fue ella, que à este testigo le causó semejante admiracion. Vez hubo, que por no se que accidente se le descubrió al Siervo de Dios en vna rodilla vna llaga tan crecida ya, y tan grimosa, que manifestaba su antigüedad, sin que el paciente Padre huviesse despegado sus labios para la queixa, ni para su manifestacion, ni aplicadole otro remedio, que continuar sobre ella su prolongado tiempo en la oracion, con la mesma constancia, que otro pudiera sin semejante dolencia. Sintióse en otra ocasion herido, y tanto de el accidente de hydropecia, que solamente, que corriese sangre, era bastante à manifestar en su cuerpo los indicios; y siendo su mejor, ò vnica curacion la abstinencia en

el beber, la observó tan exacta, que quedó perfectísimamente sano; y tan habituado à esta mortificacion, que la observó despues toda su vida, que duró bastantes años: no bebiendo sino à la comida, y cena tan parcamente, que vna, y otra agua, si las quantidades se juntasen, no ajustarian vn quartillo: y esta aviendo pasado por el fuego, y recibido en si la virtud de cierto leño medicinal preservativo à la hydropecia; que à el mesmo tiempo servia de fomento à su mortificacion continuada.

71. Y omitiendo la expresion de los otros instrumentos, que usaba para la crucifixion de su carne, por no corresponder lo individual de sus noticias à la comun de su fama: brevemente advertiremos el rigor que practicó con su Sangre por lo que dixo vna vez en los años vltimos de su vida, procurandole persuadir vna persona hiziesse venir à Mexico, à sus hermanas, que se hallaban en Thalasco, conviene à saber: *Veinte años ha que me di vna sangria, y no me quedo gota de sangre:* que tal huyo de ser la sangria, pues no dexó de sangre vna gota: no pudo dexarlo vivo, y es assi, que no parecia à su sangre sino muerto, por el ningun asimiento que tuvo para con ella: pues no les escribió en esse tiempo ni vna letra; y aunque es verdad, que siempre vivió en su corazon la piedad, y misericordia para con ellas, socorriendolas por ser pobres, mas por ser sangre suya, vivió siempre tan olvidado, como si no huviesse vna gota: Y quedó tan sin sangre, no solo por el christiano desapego de sus parientes; pero mucho mas por el generoso desalsamiento de su calidad; pues en tantos años no le vino ni vna borbotada, cò que aflomasse alguna sangre à la boca; pero que mucho no aviendo quedado vna gota de ella en el corazon.

72. Consideraria (como el efecto lo dixo) que la podredumbre, y gusanos avian de ser, no solo sus hermanas; sino su Padre, y su Madre, y aun toda

su noble ascendencia, con quien avia de habitar en vn sepulchro: deducese qual avia sido en el Venerable Padre Don Pedro esta consideracion, desde que rayaron en sus ojos las luces de el defengaño, y mucho mas desde que vna sola sangria fue suficiente para dexarlo exangüe, quando aun en los vltimos periodos de su vida conservó impresas en vn papel, para que no se borrasen de su corazon, las clausulas siguientes que lo indican.

*Tria sunt vere, que me facili fieri:  
Primum quidem daramus: quia scio me moriturum:  
Secundum vero plango: quia moriar nescio quando:  
Tertium: hic magis flebo: quia nescio ubi manebo.*

Sentencias, que debieran no faltar de nuestra consideracion para alentar nuestra tibieza: Y que para mejor no olvidarlas, endulzando con la suavidad de el metro la amargura de su sentido, sin perder las sentencias su consonancia, las expresarémos en el siguiente latino para los peritos en el idioma; y en el castellano para los que no lo fueren.

*Sunt tria me vero multum facientia fletis:  
Primum equidem duxum: quoniam scio me moriturum:  
Inde magis plango: moriar quia nescio quando:  
Omne super flebo: quia ignorans pariter manebo.*

*Lloro tres cosas: Y siento que son de tan alto monto, que el llanto (aunque lo remonto) no llega à mi sentimiento.*

*Lloro saber (triste accidente) que he de morir: lloro el punto de ignorar el quando: juro con no saber (ò que espanto) adonde iré: Aquí llorando de mi llanto el contra punto.*